

Araceli Mangas. CATEDRÁTICA Y JURISTA ESPECIALIZADA EN DERECHO INTERNACIONAL

# “Es bueno el perdón en Colombia, pero los crímenes no pueden quedar impunes”

“Será imposible llevar a juicio a las casi 20.000 personas que están implicadas, pero los autores intelectuales deben pagar” ■ “La paz es una gran oportunidad para el país y el Nobel, un incentivo para que sigan adelante”

BEGOÑA F. ORIVE | SALAMANCA

**A**RACELI Mangas, salmantina, catedrática de Derecho Internacional y académica de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, analiza el triunfo del “no” en Colombia al acuerdo de paz entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC.

—¿Por qué ha ganado el “no” en el referéndum de Colombia?

—Ha sido muy precipitado y, además, improvisado. Un referéndum hay que pensarlo durante un tiempo y saber todas las consecuencias, sobre todo las consecuencias de un “no”. No se pensó en que había muchas sensibilidades diversas. Y que si no hacían mucha campaña a favor del “sí”, otros iban a ocupar su espacio.

—Tampoco se explicó bien.

—El acuerdo es muy complejo y no se dijo por qué iban a quedar impunes casi todos los implicados. Se ha pactado una impunidad casi total de los guerrilleros, los paramilitares, el Ejército, la Policía... Los militares dieron su acuerdo rápidamente; estaban encantados y el expresidente Uribe —que ha



La catedrática salmantina Araceli Mangas. | BERTA BAZ

**La riqueza de las FARC.** Advierte Araceli Mangas que en el acuerdo de paz que no ha sido avalado en referéndum las indemnizaciones corren a costa del Estado: “El Estado deber reparar una parte, pero no es del todo justo que pague todas las indemnizaciones. No olvidemos que las FARC han tenido un territorio, ingresos y riqueza. En algunos momentos controlaron una superficie superior a Andalucía y Cataluña juntas, con minas y con producción cocalera. Se financiaban: se pagaban las armas, estaban bien uniformados y contaban con armamento pesado; no eran unos desarrapados, eran un ejército como Dios manda. En los años setenta ellos protegían la producción de coca y se la vendían a grandes grupos mafiosos de América y Europa, con lo que tenían unos ingresos impresionantes. Se apropiaron de un territorio y lo gobernaron de facto”, recuerda.

liderado el “no” en el referéndum— dice que en un futuro acuerdo la amnistía sea para el Ejército y la Policía; y eso no es justo tampoco. Uribe utilizó el vacío de explicaciones para explotar el sentimiento de muchos ciudadanos de bien, que consideraban que no podían quedar sin castigo una serie de personas de todas las partes en conflicto que habían cometido gravísimos crímenes de guerra y contra la humanidad. Tanto del Ejército y la Policía, por un lado, como de los paramilitares y guerrilleros que, sin duda, son quienes más crímenes han cometido y son los causantes del conflicto —tras iniciarlo a finales de los años cincuenta— y quienes lo han mantenido.

—Guerrilleros y paramilitares tienen más responsabilidad.

—Una enorme responsabilidad. Pero un Estado de Derecho no puede actuar en ocasiones, no digo de manera sistemática, con el Estado

y el Ejército pasándose de frenada, cometiendo, a su vez, crímenes importantes, y provocando que tuviera salir mucha gente de Colombia cuando denunciaban esas violaciones y eran, a su vez, perseguidos. España ayudó a mucha gente, a través de nuestra embajada, a salir del país cuando eran perseguidos. Porque determinadas personas del Ejército y la Policía hicieron unas represalias terribles. Y el Estado les dejó hacer.

—Ahora que van a negociar ‘santistas’ y ‘uribistas’, ¿qué ajustes hay que hacer, además de introducir menos impunidad?

—Menos impunidad y que la verdad tenga consecuencias. La gente no puede ir a decir que ha cometido 50 crímenes y marcharse a casa tranquilamente. Debe haber consecuencias, como cuando en Argentina se anuló la ley de amnistía. Hay que empezar a hacer indagaciones judiciales y utilizar el sistema judicial del país. Se-

rá imposible materialmente llevar a juicio a las casi 20.000 personas que estén implicadas en los hechos. Es buena la reconciliación y cierto perdón, sobre todo para quienes cumplieron las órdenes. Pero a los intelectuales del crimen, a los que decidieron los crímenes, tanto en el Gobierno, en el Ejército y la Policía como en las FARC no se les debe perdonar tan fácilmente. Quienes dispararon no fueron quienes tuvieron la máxi-

“A través de nuestra embajada, España ayudó a mucha gente perseguida a salir del país porque denunciaban que el Estado y el Ejército se pasaban de frenada”

ma responsabilidad. ¿Quién ordenaba los crímenes, los secuestros, las violaciones, la militarización de niños y de adultos forzada? Esas personas que ordenaron sacar a la gente a la fuerza de sus casas para combatir tiene que dar cuenta de sus actos ante la ley, la sociedad y ante el mundo por sus crímenes de lesa humanidad.

—Será complejo lograrlo.

—Sí. Y que no se escapen algunos. Pero a título de ejemplaridad cívica se tiene que buscar a las personas que tomaron las decisiones que llevaron a crímenes de guerra. La clave son los dirigentes, no quienes apretaron el gatillo o fueron a por los secuestrados y los rehenes.

—También ha indignado que los miembros de las FARC vayan a entrar bajo palio en el Parlamento.

—Hay que retocar el acuerdo de que las FARC tengan automáticamente, durante dos legislaturas, cinco miembros en el Parlamento, independientemente de que les voten o no. Eso es algo típico de muchas tiranías: Franco tenía derecho a nombrar 40 diputados (procuradores). Cinco personas no determinan la aprobación de leyes o cambios constitucionales, pero es desagradable su presencia en el

Parlamento. En Colombia tanto la derecha como la izquierda repugnan a las FARC porque son un grupo terrorista que ha dejado mucho dolor y que se olvidó pronto de sus objetivos políticos para hacer un gran negocio.

—¿Juan Manuel Santos merece el Nobel de la Paz?

—Sí. El acuerdo es bueno, debe seguir adelante y es más que un punto de partida. Hay una resocialización, que me parece muy correcta, con el reparto de tierras. Pero hay que reparar un par de vías de agua importantes del acuerdo. Y que quede claro que los principales dirigentes son quienes van a responder de las decisiones que conllevaron crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

—Uribe ha vuelto a emerger con su campaña del “no”.

—Uribe está obsesionado por volver a la presidencia. Uribe y su familia están ligados a los paramilitares. Y se pueden ver afectados por los acuerdos. Como presidente, en el combate contra las FARC consiguió recuperar mucho territorio para Colombia y arrinconar a la guerrilla. Y también consiguió ayuda de EEUU para acabar con la producción cocalera. Pero para recuperar territorio como fuera a las FARC dejó algo más que daños colaterales, al permitir que se matara a la población civil allí donde había estado la guerrilla, que es algo que horrorizó a la población. E incluía en el cómputo de los terroristas a las víctimas civiles porque quería hinchar las cifras de su victoria militar. Eso dañaba mucho a las familias y a la dignidad de las víctimas. Es como si a las víctimas del terrorismo de ETA se les dijera que son etarras.

—La paz, que parece irreversible, ¿será un revulsivo económico para Colombia?

—La paz es una gran oportunidad para Colombia, que ha aguantado muy bien, pese a la sangría de población y de gente cualificada. Es un país con una población muy bien preparada, con una clase media con una calidad humana e intelectual que probablemente sea la mejor de toda Iberoamérica. No han perdido la sensibilidad por los derechos humanos y la democracia. Han aguantado el Estado de Derecho durante estos 50 o 60 años sin golpes de Estado. Y el Nobel de la Paz es un incentivo para que sigan adelante. Los designios de Santos son correctos y responden a los deseos de la sociedad colombiana, pero hay que volverse a sentar para superar algunos defectos del acuerdo.